

REMI

y el vaso de leche

Por Sue Jones
Ilustración: Sebastián Gamboa





A Violeta

*Yo tenía en mi laboratorio un frasco
con un invento. Estaba hecho con
varias cosas. Mi idea era ver que
podía resultar con esto, por eso hice
un sándwich para algún ratón*

Papelucho



Hola soy Raimunda, pero en mi colegio me llaman “binoculares” porque uso anteojos, o “cuadrado” por mi corte de cabello. Hay también quienes me dicen “la heroína superpoderosa del olimpo” ¡Por mis músculos y mi fuerza monumental! Está bien... eso último es mentira, pero estoy segura de que algún día la gente se referirá a mí de esa manera... algún día.

Nota mental: debo conseguir músculos.

Mis amigos y amigas me dicen Remi.

Este verano tuve que visitar a mi abuelo en el campo. No tenía muchas ganas de venir, pero mis padres me obligaron. Ellos no entienden que una niña como yo, inteligente, musculosa (casi), que disfruta navegar en internet, usar su celular, jugar de manera virtual y de las comodidades de la ciudad, no se entretenga en la casa de campo del abuelo.

Mi abuelo vive solo, muy alejado de la ciudad, él dice que vive lejos porque no le gusta mucho la gente, yo creo que el sentimiento es mutuo, y que la gente también se alegra de vivir muy lejos de él.

Lo que sucede es que mi abuelo es una persona un poco rara, por alguna extraña razón, hace muchos años atrás, decidió no tener TV, ni internet. Es decir, decidió privarse de las grandes diversiones que nos ha dado la humanidad. No le gusta mucho hablar o reír, tampoco le gusta viajar, por eso la única manera de compartir con él es visitándole.

El viaje al campo fue laaaaaaaaargo, muy largo. Salimos antes del amanecer de nuestra bella y cómoda casa en la ciudad y llegamos al campo por la noche. Estábamos tan cansados, que nos bajamos del auto en modo zombi y nos fuimos directo a dormir.

Cuando me desperté, mi padre, madre y abuelo ya estaban desayunando en la pequeña mesa del comedor ubicada junto a la cocina a leña.

Sí, leyeron bien, dije “cocina a leña”.

Para demostrar mi enfado, por haberme obligado a venir a la “antidivertida” casa de mi abuelo, decidí estar toda mi estadía con el ceño fruncido. Durante el viaje tuve mucho tiempo para practicar la postura de mis cejas enojadas y, a mi juicio, me sale genial.

Sí, así soy, una luchadora pacifista, como Gandhi.

Nota mental: incorporar esta descripción en mi tarjeta de presentación.

Segunda nota mental: buscar cuándo se usa una tarjeta de presentación.

Al salir de la habitación, me enfrento a mi primera batalla. Me encuentro cara a cara con un arma de gran poder, el aroma de pan recién horneado. Me encanta ese olor, de solo sentirlo comienzo a salivar. Me concentro mucho para mantener mis cejas apretadas y sentarme con cara de enfado en la mesa.



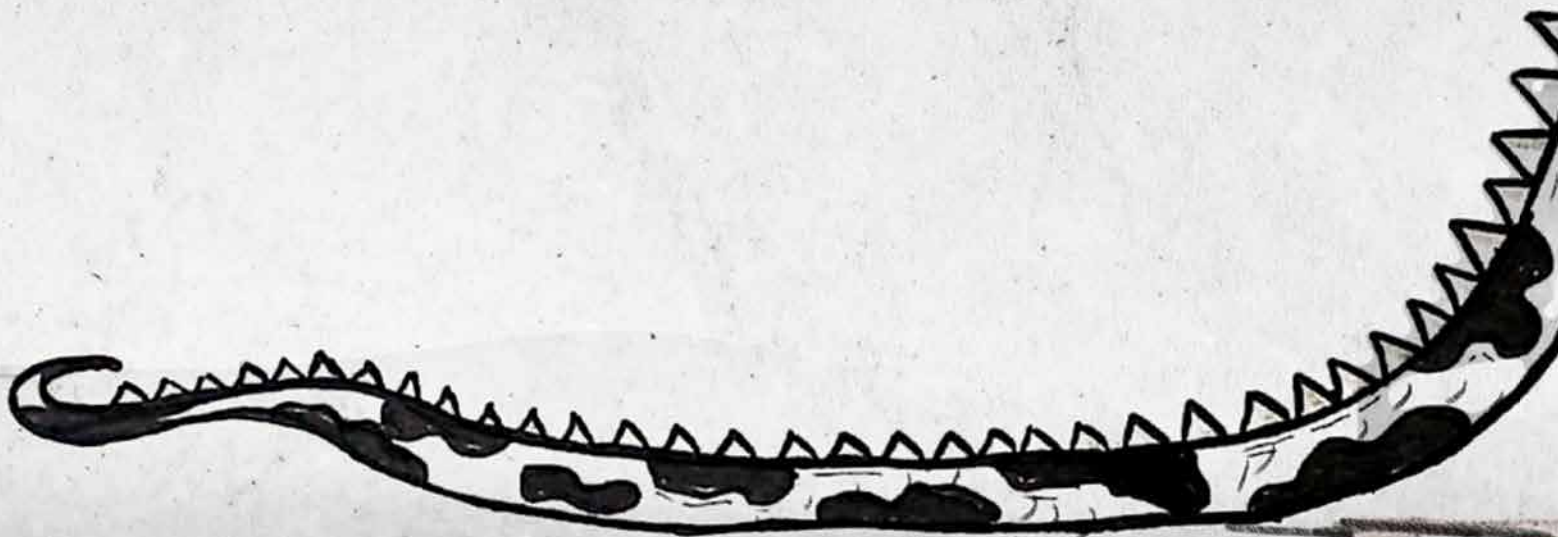
Mis padres y abuelo me saludan amablemente, a lo que solo respondo con un leve movimiento de cabeza.

Rápidamente tomo uno de los panes y me lo llevo a la boca. ¡Qué placer! Sonrío internamente, pues mis cejas enfadadas han logrado ganar la primera batalla. Remi 1, pan recién horneado 0.

En ese momento, mi madre dice - Remi, no sigas enojada, existen muchas cosas divertidas para hacer por acá. ¡Además tu abuelo nos consiguió leche fresca! -

¿Leche fresca? ¿qué quiere decir con eso? ¿acaso no toda la leche es fresca? Si aquí tomaré leche fresca ¿significa que en casa tomamos leche antigua? y si es así ¿qué tan antigua? ¿época romana? ¿egipcia? ¿jurásica? No lo puedo creer, todo este tiempo tomando leche y ¡No sabía que estaba tomando una leche antigua!

Miro el vaso de leche que está frente a mí y una revelación me sorprende. No sé cómo se fabrica la leche... Bueno, sé algunas cosas: sé que la producen las vacas, pero no estoy segura de cómo pasa de una vaca a un vaso... a mi vaso.



Decido buscar en internet cómo se produce la leche, pero rápidamente descarto la idea; la casa de mi “antidivertido” abuelo no cuenta con ese tipo de tecnología... Frunzo con más fuerza mi ceño.





Cuando estoy enojada no me gusta hablar y mucho menos pedir ayuda, por lo que este misterio tendré que resolverlo sola.

Veamos Remi, piensa: ¿Qué sabes de la leche? La leche sale de una caja, que mi madre suele guardar en el refrigerador. La caja la compra en un almacén y, supongo, que al almacén llega en un camión repartidor... entonces, una posibilidad, es que dentro del camión repartidor viva una vaca que llena cajas de leche...

Sigo pensando y llego a la conclusión de que eso no es posible, todos saben que las vacas viven en una granja, entonces, las vacas deben llenar las cajas de leche en el campo y, luego, estas deben ser transportadas por el camión repartidor, pero ¿cómo lo hacen?

Piensa, Remi, piensa. Mientras lo hago, tomo un segundo pan, por suerte aún sigue tibio.

Nota mental: un segundo trozo de delicioso pan recién horneado dificulta mantener el ceño fruncido.

Vuelvo a pensar en la leche, ¿Dónde quedé? ¡Ah sí! las cajas de leche son llenadas en una granja, luego transportadas en un camión repartidor, luego llegan al almacén, luego al refrigerador y luego a mi vaso. La gran pregunta es ¿Cómo se llenan las cajas? Continúo pensando con una cara muy reflexiva y con cejas enojadas... a medias.

Una posibilidad es que las vacas cultiven cajas de leche, de la misma forma que se cultivan las papas o los tomates. Las vacas ponen semillas de plantas de cajas de leche en la tierra, las cuidan, ellas crecen y, cuando están maduras dan cajas de leche, las que luego se recolectan y suben a un camión repartidor.

Mmmm....

Otra posibilidad es que las cajas de leche se produzcan como lo hacen los huevos: las vacas se recuestan en una cama de paja y, tras unas horas, ¡Boom! sale una caja de leche... que luego una vaca granjera recolecta y sube a un camión repartidor.

Interesantes posibilidades. Debo investigar. Tengo que explorar el campo de mi abuelo y comprobar mis teorías.

Termino de comer lo que me queda de desayuno y me alisto para la misión. Salgo con la misma actitud que tienen las grandes investigadoras: cara de investigadora, ropa de investigadora, un cuaderno, un lápiz y un pan en el bolsillo. Las investigadoras deben estar preparadas para cualquier situación, incluso el hambre, y a mí me da mucha hambre resolver misterios.

Recorro cada centímetro de tierra, pero no encuentro plantas de leche, ni camas de pajas especiales para las vacas... Me doy cuenta de que mis teorías están equivocadas. Siento decepción.



¡De repente! escucho “Muuuu”. El llamado de una vaca. Rápidamente giro mi cabeza y diviso una hermosa vaca color blanco con negro sobre una pequeña colina, iluminada por un rayo de sol. Como buena investigadora, sé que es una señal. Corro rápidamente hacia ella, estoy segura de que me podrá ayudar.

-Hola- le digo. Ella no responde, asumo que no me habla porque tiene la boca llena de pasto y las vacas, al igual que las personas, no deben hablar con la boca llena. Espero.

Espero. Espero. Espero. Esperoo

Le ofrezco un trozo del pan que llevo en mi bolsillo, para poder iniciar una conversación, pero ella no responde y continúa mascando pasto como si yo no estuviera.

Nota mental: a las vacas les gusta mucho mascar pasto.

Decido contarle del misterio de la leche y mis preguntas al respecto -Muu, MUU, MUUUUU, mu- En lenguaje de vaca, claro. Ella me mira, sin dejar de comer pasto, levanta su cola y comienza a orinar. LITROS y LITROS de orina salen de ella. Nunca había visto tanta.

Estoy impactada. No puedo creer que para las vacas hablar con la boca llena sea un signo de mala educación, pero el orinar frente a una persona no lo sea.

Nota mental: las vacas son animales con reglas muy extrañas.





Al llegar noto que mis padres salieron y que solo se encuentra mi abuelo. Él está sentado en el pórtico de la casa tomando un té y mirando hacia el horizonte. No entiendo lo divertido de mirar el paisaje verde, el bosque, las aves y la cima del volcán que está a lo lejos.

-Remi veo que ya no estás malhumorada- Noto que la ardua misión llevada a cabo para resolver el misterio del vaso de leche me agotó tanto que mis cejas no lograron mantener su forma enojada. Suspiro.

-Abuelo, ya que insistes, te contaré. He fracasado en mi misión del vaso de leche. Sí, estoy de acuerdo contigo, soy una pésima detective-

Mi abuelo me mira extrañado, como si no entendiera de lo que estoy hablando. Recuerdo que a las personas mayores se les debe hablar lento y fuerte, así que procedo a contarle todo de esa manera

A... B ...U...E... L... O.....

Cuando le comento que una de mis teorías consistía en que las cajas de leche se producen como los huevos, mi abuelo manda una gran risotada. Se ríe con mucha fuerza, incluso llora.

Nota mental: mi abuelo sí se ríe.

Con mucha dificultad intenta calmar su risa y me explica que, para que la leche llegue a mi vaso debe pasar por distintas etapas y que, si quiero, podemos ir mañana a ver el proceso juntos.

No me apetece estar con mi abuelo antdivertido, pero debo resolver el misterio del vaso de leche, de lo contrario habré fallado como investigadora.

-Bueno- respondo.

-Tendremos que levantarnos a las 4:30 am, para verlo - dice mi abuelo.

Al escucharlo mi cara se desconfigura un poco, no puedo creer que existan personas que se levanten tan temprano. Ahora comprendo por qué mi abuelo es una persona tan malhumorada.

Mi abuelo me despierta 1 minuto antes de mi despertador, lo hace con una sonrisa. Abro mis ojos, aún está de noche, me pongo mis lentes, salgo de la cama con dificultad, pego una cinta adhesiva en cada párpado para que no se me cierren, las investigadoras siempre deben tener los ojos abiertos,

Primero vamos a buscar a las vacas, en esta misión nos acompaña Choclito, el perro de mi abuelo. Cuando estamos cerca de las vacas mi abuelo hace unos ruidos muy extraños, un idioma nuevo para mí, pero no para las vacas.

Ellas entienden que es momento de levantarse y caminar hacia el establo.

Nota mental: las vacas hablan más de un idioma.

Mientras caminamos, mi abuelo me comenta que es muy importante tratar con cariño a las vacas, darles buena comida, agua limpia y protegerlas del frío y del calor. Me dice que a las vacas les encanta comer pasto fresco y descansar bajo la sombra de los árboles. Le pregunto si les gusta el pan, él se ríe y dice que no.



Llegamos al establo, una especie de construcción rectangular. Las vacas, de manera muy ordenada y tranquila, comienzan a entrar y se ubican en sus puestos, formando una gran hilera. Choclito se queda afuera.

En eso, suena el sonido de un motor, veo a mi abuelo sosteniendo una especie de robot pulpo futurista. Un cilindro metálico con tentáculos largos, cada tentáculo termina con una especie de manos formada por cuatro tubitos de metal ¡Es increíble!

Nota mental: mi abuelo tiene muchos secretos. Por ejemplo, es domador de pulpos robots.

- Remi, con esto sacamos la leche.

Mi cara se desfigura nuevamente.

- Mira, te enseño: estos tubos se ponen en las ubres de las vacas para que suavemente les extraiga la leche-



Lo miro con cara de angustia.

- Tranquila, a las vacas no les duele. Muy por el contrario, ellas esperan con ansias que les saquen la leche porque cuando tienen mucha se sienten incómodas-

Como el robot pulpo tiene muchos tentáculos, extrae la leche de muchas vacas al mismo tiempo. La leche se acumula en una super torre gris, que está muy helada, yo la nombré “megarobot poder hielo”, pero mi abuelo le dice “estanque de leche”. Mi nombre es mejor.





Cuando se ha sacado la leche de todas las vacas mi abuelo vuelve a dar indicaciones en su idioma extraño y las vacas entienden que deben salir del establo en dirección al campo. Mi abuelo me dice que pasarán el resto de la jornada ahí, haciendo cosas de vacas. Es decir, pasarán el resto del día descansando, comiendo pasto, haciendo litros y litros de orina y quien sabe qué otras extrañas costumbres.

La leche recolectada se mantiene en el “megarobot poder hielo” hasta que llega un camión recolector. Es un camión que tiene un gran estanque y mi abuelo me dice que pasa por distintos campos buscando leche para luego llevarla a una planta procesadora.

Cuando dice planta procesadora lo primero que imagino es una planta carnívora gigante que succiona la leche del camión, o que incluso, se come al camión y luego eructa cajas de leches. Le cuento mi nueva teoría a mi abuelo, él explota en risa.

Nota mental: prefiero a mi abuelo huraño.

Me explica que una planta procesadora es un lugar donde existen muchas máquinas las que permiten procesar la leche, envasarla o transformarla.

El asunto me tiene muy intrigada, por lo que decido usar todas mis habilidades de investigadora para obtener más información.

Le pido a mi testigo, perdón a mi abuelo, que tome asiento en una esquina del establo. Prendo una lámpara para iluminar su rostro, como lo hacen los detectives antes de iniciar un interrogatorio. Luego, ajusto mis lentes, agudizo mi vista, saco mi libreta de notas y digo -Dime todo lo que sabes- con tono serio de investigadora. Mi abuelo, un poco extrañado, comienza a hablar.

Nota: creo que soy buena iniciando interrogatorios.

-Remi,..-

-No me digas Remi, soy Raimunda la mejor investigadora privada del mundo-

-Ok, señorita investigadora, le contaré. Cuando la leche llega a la planta procesadora (recuerden que no es una planta carnívora, es una fábrica, la gente mayor habla raro) la leche se pone en una máquina. En esta máquina la leche se mueve para que quede cremosa en un proceso que se llama homogeneización-

Nota mental: máquina 1, homogeneización.

- Siga señor, cuente todo lo que sabe-

- Ok, señorita investigadora. Luego la leche pasa a otra máquina, donde se calienta mucho y después se enfría muy rápido. Este proceso se llama pasteurización-

Nota mental: máquina 2, pasteurización.

- Después, la leche toma distintos caminos dependiendo de si se va a transformar en queso, manjar, mantequilla, yogurt, leche líquida o en polvo, o en alguna otra cosa-





-Interesante, interesante... Continúe- En las películas he visto que este tipo de frases se debe decir en un interrogatorio.

- Una vez transformada en alguno de estos productos, un camión se los lleva al supermercado o a algún negocio del barrio-

- Muchas gracias, puede retirarse. El interrogatorio ha terminado-
Mi abuelo sale sonriendo del establo y acaricia a Choclito, quien lo esperó afuera todo este tiempo.

Al fin puedo respirar tranquila, el misterio del vaso de leche ha sido resuelto.



Las vacas son animales que tienen reglas extrañas, comen pasto y producen leche en su interior. Una máquina con forma de pulpo saca la leche de sus cuerpos, la leche es almacenada en un robot enfriador, luego un camión viaja recolectando la leche producida en distintos campos.

En la fábrica se hacen distintas cosas con la leche: la leche líquida se almacena en cajas, un camión repartidor lleva las cajas de leche a los almacenes, las personas compran cajas de leche, las guardan en el refrigerador y finalmente, la leche llega a un vaso, a mi vaso.

Nota mental: mi abuelo sabe muchas cosas, incluso más que el internet.





Natalie Jones

Coordinadora de proyecto, Consorcio Lechero

Hardy Aviles,

Encargado periodístico, Consorcio Lechero

Clemente García (11 años)

Ayudante de ideas

Consorcio Lechero ©

Todos los derechos reservados

Prohibida su reproducción y venta.

Este cuento fue desarrollado en el marco del "Acuerdo de Producción Limpia Industria Láctea Procesadora Sustentable", financiado por la Agencia de Sustentabilidad y Cambio Climático (ASCC) y ejecutado por Consorcio Lechero.

REMI

y el vaso de leche

Por Sue Jones
Ilustración: Sebastián Gamboa

ISBN: 978-956-8765-13-2

